



COMPENDIO HISTORIAL
DEL
DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA I GUERRA
DEL
REINO DE CHILE

CON OTROS DOS DISCURSOS,
UNO DE " AVISOS PRUDENCIALES EN LAS MATERIAS DE GOBIERNO I GUERRA "
OTRO " DE LO QUE CATÓLICAMENTE SE DEBE SENTIR EN LA ASTROLOGÍA JUDICIARIA "

COMPUESTO POR

El capitan don MELCHOR JUFRÉ DEL AGUILA,

Natural de la villa de Madrid



(Continuacion)

I conviene inquirir con disimulo
De jente tal la vida i los desinios,
Los tratos i las pláticas secretas
Porque Lipsio esta máxima acredita:

Raras veces hacen mal
Sino los que han mal hablado,
Prevéngase el recatado.

I como dice Tácito Cornelio:

Para el ánimo entender
De los suyos el señor,
Escucharlos es mejor.

I el famoso de Arcila, tambien dijo

De pechos engañosos i traidores:
 «Escuchados, serán más entendidos,
 Ahora sean verdaderos o engañosos,
 Que siempre por señales i razones
 Se vienen a entender las intenciones» (1).

I el Filósofo sabio da este aviso:
 Mucho importa al superior
 El inquirir por buen modo,
 Mas no oiga chismes de todo.

I lo mismo Cornelio así aconseja:
 Siempre procure saber
 Quien gobierna, lo que pasa
 En su ciudad i su casa.

I en Salustio se halla este consejo:
 Tenga siempre puesta talla
 El que es buen gobernador
 Al que descubre al traidor;
 Que el gran premio e interés
 Descubre los conjurados,
 Aun por los más obligados;
 I no habrás amigo tal
 Que si el rei se lo pidiere,
 No te mate si pudiere.

Mas no olvide el consejo de Mecenas:
 No siempre al denunciador
 Ha de ser crédito dado,
 Sino mui examinado.

Que es aviso de Tácito prudente:
 El que la traicion intenta
 Del que escusa ser traidor,
 Suele ser denunciador;
 I entre mil males que tiene
 El motin, es el mayor
 Que lo rije el que es peor.

(1) *Araucana*, Parte II, Canto VII.—Melchor Jufre citaba de memoria segun se desprende comparando aquellos versos con el orijinal que dice:

Escuchados, serán más entendidos,
 Ora sean verdaderos, o engañosos,
 Que siempre por señales i razones
 Se suelen descubrir las intenciones.—M.

I es gran maldad acusar
 De lo que imposible fué
 I algunas veces se ve;
 Porque aconseja el Cordobés prudente
 Sea tardo en el creer
 El cuerdo gobernador,
 Hasta ver prueba mayor;
 Que es peligroso mucho lo contrario,
 I el que en graves cosas hace
 Castigo con poca prueba,
 De errar mui gran riesgo lleva (1).
 I caido en un daño destes grande,
 En otros muchos luego se despeña,
 Porque dijo el romano coronista:
 Cuando empieza el encumbrado
 A despeñarse i rodar,
 Mui presto viene a acabar.
 Porque son las humanas altiveces
 Mucho a naturalezas semejantes,
 Que cual cosa de tierra, son pesadas
 I tienen lo más bajo por su centro;
 I cuando son mayores, en saliendo
 De su sillar, con mayor fuerza bajan
 Despeñándose a él con más estruendo.
 Debe advertir que es cosa mui sabida
 Que de grandes la pérdida procede
 Las más veces, por persuadirse errando
 Que lícito les es todo a su antojo
 Si alcanza su poder a ejecutarle,
 Aunque esto a otros algunos no lo sea,
 Lo cual Séneca el sabio así lo dijo:
 Piensan mal los poderosos
 Que es lícito a aquel estado
 Lo que a todos es vedado.
 Mas sienten al contrario desto mucho
 Los que procuran súbditos contentos,
 I a la letra Platon así lo dice:
 Del gobierno i sus acciones

(1) *Tácito.*

- Son los más firmes cimientos,
Muchos vasallos contentos.
I Tácito nos da de contentarlos
Un modo mui suave, desta suerte:
Contentarás los vasallos
Con mansedumbre i mercedes,
Perdonando lo que puedes.
- I Plinio una sentencia memorable
Nos dice a este propósito, que es ésta:
El respeto sin espanto
Busca, i el amor sin mengua,
Templando el mando i la lengua;
- A que Tácito alude donde dice:
Cualquiera mando es pesado,
Pero el soberbio i terrible
Es a todos insufrible.
- I Salomon en los *Proverbios* dice:
El mal príncipe es leon
Rujiente i hambrienta fiera
Si en el pobre pueblo impera.
- I Tácito nos dijo acerca desto:
Necios tienen por mejor
Que el pueblo tiemble sujeto;
Cuerdos, que ame con respeto;
No ha el príncipe de moverse
Por miedos, armas, ni fuegos,
Mas sí por humildes ruegos.
- I dijo Tulio en la oracion de Bruto:
Aunque es difícil juntar
Dos virtudes diferentes,
Las juntan bien los prudentes.
- I Séneca en su libro *De clementia*
Dice tratando de gobernadores:
Es mejor obedecido
El más blando i más humano
Que el bronco, recio, inhumano;
I a el justo gobernador
Que guarda lo que establece,
Bien todo el pueblo obedece.
- I mostró Livio así ser deste voto:

El mando justo i templado
 Hace vasallos leales,
 I el contrario, los no tales.
 I refiere Dion que al César dijo:
 Conserva i adquiere mucho
 Todo mando moderado,
 Pierde el no tal lo ganado.
 I Séneca, que más bien
 Guardan mucho los estados
 Los dones, que los soldados
 Con quien conforma Lipsio donde dice:
 Las mercedes son rafces
 Con que se arraiga el estado,
 Muchas eche el mal fundado.
 Mas el Cornelio como más maestro
 Este consejo contempla desta suerte:
 La llaneza i la largueza
 Si exceden lo necesario,
 Son dañosas de ordinario.
 I dijo como sabio que, excediendo
 La virtud de los límites prudentes,
 Siempre mucho más daña que aprovecha,
 Como en esto se ve, porque descubre
 En este caso el juego, i entendido
 El de el que por fundado no se tiene,
 Ganará más con ellas menosprecio
 Que durable amistad que útil le sea.

CARÍTULO IV

Que trata del buen acierto en los gastos, i del tiempo de la sedicion, i como se
 ha de haber en ella el buen gobernador, i otras cosas pertenecientes al gobierno
 político.

Tiempo es de decir ya algo sin rebozo
 De lo que en más peligro siempre corre
 El mal gobernador, que es en el gasto
 Del tiempo, i la hacienda ajena i suya
 En amores, de quien Salustio dijo:

¡Ai del que gasta en lujuria
 Los tributos de vasallos!
 Más le valiera el pagallos
 Que, como a Neron Séneca dijo:
 Las riquezas tiraniza
 El que piensa que el gozarlas
 Consiste en desperdiciarlas.
 A que con gracia Tácito esto añade:
 Más gran necio que grande es
 Quien por grandeza a truhanes
 Da su hacienda, i charlatanes.
 Otro consejo cuerdo i provechoso
 Para bien gobernar hallé en Salustio,
 Que es éste, i platicar (1) le he visto a muchos:
 Arranca al mozo la amiga,
 I al viejo dile con pausa
 Lo que mal ejemplo causa.
 I para tener esto buen efeto,
 Es menester que obligue con ejemplo,
 Porque jeneralmente Plinio dijo:
 Cuando el que manda es primero
 En guardar la lei que pone,
 Todos los demás compone.
 I por materia de reformaciones
 No ha de reparar mucho en malquistarse,
 Que es sentencia de Séneca mui cierta:
 Aunque bien quisto procure
 Ser quien rije por mil modos,
 No lo puede ser con todos.
 Que dijo Erasmo con razon no poca:
 El que teme en demasía
 Ser mal quisto, ese reinar
 No sabe, ni gobernar.
 I añade en su *Pulitica* (?) Plutarco:
 En todo vulgo copioso
 Se halla siempre una querella
 Del que manda, aun sin debella.

(1) Por *practicar*.—M.

I Suetonio Tranquilo nos refiere,
El grande Augusto decía:
Basta estar asegurado
Quien rije, aunque murmurado.
Que, mirándolo bien, si por su suerte,
Sus partes i prudencia el que gobierna
Se hace estimar, no es grande inconveniente
Ser de pocos i malos murmurado;
Pero librele Dios le desestimen
Con razon por defetos conocidos,
Que es perdido, i así dijo Lucano:
La estimacion, obediencia
Enjendra en comunidades;
I el desprecio, libertades.
Acerca de lo cual Cornelio dice
Esta sentencia, buena como suya:
El juez que ser loado
Quiere mui en jeneral,
Hace a todos i a sí mal.
Porque dijo Dion resueltamente:
Mal es que todo se vede,
Mas es maldad infinita
Que todo mal se permita.
Debe advertir tambien que la justicia
Distributiva es una gran cabeza
Del buen gobierno, porque Lipsio dijo:
El que las honras reparte
Sin mirar por que ni a quien,
Cierto es no gobierna bien.
Que no hai cosa que más quejosos crie
Que el mal distribuir todas mercedes,
Pues que suele ofenderse un reino entero
Con una provision de un hombre indigno,
Así como se agrada i goza todo
De una provision buena en grande oficio;
Aunque fundarse suelen cosas tales
En razones de estado tan secretas,
Que no las puede penetrar el vulgo,
I el darles apariencia convendria,
Pudiendo ser para evitar sospechas;

De más que razones de estadistas,
 No son todas las veces mui conformes
 A toda cristiandad, pues estos vemos
 Ser poco cuidadosos de conciencia,
 Porque imitando a Midas, dijo Lipsio:
 Mira no pierdas el cielo,
 Estadista, en paz o guerra,
 Por querer tanto la tierra.

Porque hubo muchos destes que sintieron
 No haberse de guardar la fe i palabra,
 Más de en cuanto al estado conviniese,
 Sin ver que aun por la lei del mundo misma,
 Es la perfidia cosa tan infame;
 Mas si con la católica quebraron,
 ¡Que mucho es quiebren con la fe mundana!
 I afrentólos Plutarco desta suerte:
 Dice el pérfido se engañan
 Los niños con falsos cuentos,
 Los necios con juramentos.

I tambien dijo Lipsio por lo mesmo:
 Al que ser pérfido quiere
 No le faltan argumentos,
 Para salvar juramentos.

I el Orador mejor aun tanto antes:
 Por cualquier resquicio escapa
 I por señal de endidura
 El que con perfidia jura.

I otra máxima llevan estos tales
 En que se vió lo que ya dije dellos,
 I es que lícito es i aun hacedero
 El apartar de sí, i aun deste mundo,
 Quien con ellos compite por el reino,
 De quienes dice Tácito Cornelio:
 Aparta el competidor
 Si es modesto, por buen modo;
 I quita el malo del todo.

Para lo cual hacer más a su salvo
 Hacen lo que Dion que César hizo
 Afirma, por su estado, que fué aquesto:
 Augusto César mató

Muchos de sus sospechosos,
Por manos de sus odiosos;
Cosa que han imitado en nuestros días
Muchos herejes contra nuestros reyes,
El dicho de Aristóteles finjiendo:
La discordia en los vecinos
Es a reyes provechosa,
I a los demás peligrosa.
I aconseja Vejecio: militando,
Siembra discordia en el campo
Del contrario, que la unión
Es más fuerte que el león.
A quien parece Tácito disculpa,
Que, como no cristiano, también dijo:
Aquellos ejemplos grandes
Que algo de injusticia tienen,
En bien comun se mantienen.
Doctrina que no admite la lei santa,
Mas al contrario que ni un mal pequeño
Se sufre hacer por bienes muy mayores;
I así injusticia a nadie hacerse puede
Por ningún bien comun, mas por aqueste,
Todo el particular ha de estrecharse,
I es justicia fundada en buen gobierno.
Otras máximas muchas del estado
Tocan los sabios que con gran prudencia
Contienen más provecho que justicia,
Cual de Séneca es esta memorable:
Cuando el estado es dichoso,
El menearle es error
Muy pernicioso al señor.
Que lo que el refrán dice comunmente:
Lo que está a par de bien no ha de mudarse,
Que mayor prudencia muestra
La estable conservación,
Que valor la adquisición,
I el parecer contrario es de ignorantes.
Mas las cosas mundanas son de suerte
Que a la ruina caminan por sí solas,
I así dijo Lucano bien notando:

Por sí, las mayores cosas
Apríesa a su fin caminan,
Se caen, consumen i arruinan.

I Séneca notó como tan sabio:
Que quiso Dios nada fuese
Desta vida mui estable,
Antes todo variable.

Mas lo que más destruye poderosos,
Son porfias injustas i escusadas,
Porque dijo bien Tulio esto notando:
Porfía de poderosos
Siempre pára en perdicion,
Del que tiene i no razon.

Así mismo es peligro del estado
La demasiada union de los vasallos,
Porque Plutarco, de Caton tomada,
Nos vino a declarar esta sentencia:

Peligrosa es mucha union
En tus mismos comensales
Si no te son mui leales.

I aunque esté en su poder mui afirmado
El que gobierna pueblo mui copioso,
No ha de menospreciar por eso a nadie,
Ya mínimo soldado o ya a su amigo,
Ya bajo, o poderoso, o chico o grande;
Mas piense ha menester a cada uno,
Porque Séneca dijo en razon desto:

Como las piedras del arco
Unas a otras se tienen,
Nuestras vidas se mantienen.

Mas no por esto debe persuadirse
Que convienen discordias entre nobles,
Que antes son gran peligro del estado
I mayor cuando son banderizadas
De poderosa copia de parientes,
Por lo cual el Filósofo aconseja:

Procúralas concertar
Al punto que las entiendas
De los grandes las contiendas;
I para apartar sus iras

Como sus parcialidades,
Atropella calidades;
Que cuando declaradas éstas andan,
Está la sedicion ya mui cercana;
La cual es del estado grave peste,
De que bien Tito Livio nos avisa:
Las juntas i monipodios
Secretos, son desconciertos
Que ya anuncian males ciertos.
I sobre esto tambien Lipsio nos dice:
Las más veces hemos vistó
Que nace la sedicion
De miedo de la opresion.
I es punto esencialísimo al gobierno
Antever con prudencia anticipada
La sedicion que el vulgo mover quiere,
I acudir al remedio antes que el mesmo
Sienta que el oprimirle se pretenda.
I para conocer de quien se puede
Esperar, Aristóteles afirma:
Las sediciones levantan.
Los que delinquen con furia,
O los que temen injuria.
I aunque he loado la clemencia tanto,
Ya dije habia de ser prudente mucho,
Que no lo siendo, Tito Livio dice:
La demasiada blandura
Hace el pueblo licencioso,
I este tal da en sedicioso.
I gran peligro corre deste daño
Comunidad de pueblo en que se halla
Rica i de calidad mui poca jente:
Que cerca está a sedicion
La tierra donde los buenos
I los ricos, son los menos.
I Tito Livio aun más esto exajera
I dice lo que mil veces se ha visto:
Pocos malos enloquecen
I encienden en sedicion
Los muchos por contajion.

I para conocer estos tan malos,
Que pocos hacen muchos sediciosos,
El maestro insigne Tácito Cornelio
Esta regla nos da por cosa cierta:
Un desalmado i taur,
Pobre, inquieto i revoltoso,
Hace un millar sedicioso.

I esta Tulio nos da no menos buena:
A el malo que ve no puede
Mandar en paz, su ambicion
Le lleva a la sedicion.

I otra tambien de Tácito esto dice:
Los perdidos i quebrados
Desean revoluciones,
Por rebozar sus borrones.

I en otra parte el mismo escribió ésta:
Los vanos que no han podido
Aparenciar su hinchazon,
Fomentan la sedicion.

I para amonestar contra los tales
El pueblo que aun se está indeterminado,
Advierta lo que Justo Lipsio dice:
Siempre el tirano se arrea
De apellidar libertad,
Pero no dice verdad;

Segun siente Cornelio como sabio:
Quien pueblo engañar procura,
Toma motivos finjidos,
I apellidos fementidos;
I a el que vanas esperanzas
Engañan mui de lijero,
No tiene su juicio entero.

I adviértales tambien que el mesmo nota
En prueba del error en que se envuelven:
No gobiernan sediciones
Los hombres más estimados,
Sino los más empeñados.

I así Lipsio lo nota donde dice:
Las revueltas populares

Porque son de los más ruines
Rejidas, han malos fines.
I dice bien Lucano, que si estando
En sedicion revuelto el pueblo todo,
El gobernador grave i atrevido
Se entrase entre la plebe i alboroto
I con blandura la reprehendiese
Prometiendo perdon, la cobraria,
Opinion que parece temeraria
Más que prudente, aunque la siguió César,
I cobró autoridad con un tal hecho;
Pero tienen mui pocos su fortuna,
I así yo no la apruebo ni repruebo,
Solo digo que el caso i acidentés
La podrán hacer buena o reprobada,
I a ocasion i prudencia la remito;
I dice su sentencia desta suerte:
 El príncipe que en revueltas
 Al gran César imitare,
 Sin duda que las repare.
I parece que Tácito lo aprueba
Porque dice tratando de este punto:
 Más peligroso es el miedo
 Que no la temeridad,
 En sediciosa maldad.
Pero aunque yo a Cornelio reconozco
Por maestro de estado i de gobierno,
Más crédito le diera habiendo visto
Por su propia persona ejecutarlo,
I ser segundo César en suceso.
Es de advertir empero que a este hecho
Llamó temeridad mui declarada,
Aunque dice es el miedo más nocivo,
I esto por ser en sí tan vergonzoso,
Que es menos mal morir que mal mostrarle.
Mas no sé si a el estado es conviniente,
Al cual más debe siempre el que gobierna
Mirar prudente que a su propia vida;
Mas es sentencia cierta i imitada:

Nada emprende con valor
La sedicion mal rejida,
I con mediano es vencida.
I más claro lo dijo Tito Livio:
El vulgo de mejor jente
Es feroz al rebelar,
I cobarde al pelear.
Con que el montante pienso que atendido
En la contienda desta controversia,
Dando la decision de lo acertado,
Que es que el gobernador no se entremeta
En la primera furia declarada;
Mas sí después antes de dar batalla,
Cuando tiene las fuerzas ventajosas;
I si no aprovechar, seguir debe
A Tácito Cornelio que así dice:
Si crece la sedicion
I a medios no se endereza,
Fuerza i armas i presteza.
I otro moderno en su parecer dice:
Da esperanza al sedicioso,
I con la preparacion,
Le quebranta el corazon.
El cual practicar vimos al gran duque
De Alva, como famoso i tan cristiano,
Entrando en Portugal tan prevenido
Para rendir con solo el aparato,
Los que por ser cristianos i españoles
I valerosos tanto, no queria
Guerrear derramando aquella sangre
Que en servicio de Dios tambien se emplea
I tanto el Evanjelio ha propagado.
Mas prosigue así Tácito el consejo:
Con promesas i con maña
Divide los sediciosos,
Conciliando poderosos.
Porque bien Tito Livio en esto avisa:
Entre muchos obstinados,
No faltan arrepentidos
Que fácil son reducidos.

- I Plutarco lo mismo por buen modo:
Pues que las palabras valen
Para deshacer las quejas,
Gana al lobo las orejas.
- Más va ganando el juego si hai moneda,
Segun dice Cornelio desta suerte:
Dinero en civiles guerras
Mucho más que el hierro puede,
Espere el que en él excede.
- I en otra parte esta sentencia grave:
Promete mucho al aizado,
Que no llenar su esperanza
No será cruda venganza.
- En lo cual Justo Lipsio más se aclara:
Para consiliar errados
Menos daño es engañarlos,
Que por no hacerlo, matarlos.
- Ya sosegado el sedicioso fuego
No conviene hacer gran carnicería,
Segun Tácito siente, en los culpados,
Cuya sentencia i a la letra es esta:
Acabado el alboroto
No te muestres mui cruel,
Ganarás crédito en él;
Pero ya bien sosegado,
Aparta bien las cabezas,
Ya con honras, ya por piezas.
- Que el divino Crisóstomo nos dice:
La justicia sin clemencia
No es justicia, mas maldad
I tirana crueldad;
I el usar misericordia
Sin justicia, no es cordura,
Mas perniciosa locura.
- I el sabio cordobés Séneca dijo:
Tan grande crueldad es
Todo a todos perdonar,
Como a ninguno librar.
- I Lucano admirablemente dice:
Lo que muchos cometieron,

Bien en pocos se castiga,
Aun en la jente enemiga.
Pero tuvo Cornelio envidia, i dijo
Una prudencial cosa, i como suya:
No busques culpados más,
Antes da a entender son menos,
I que los más fueron buenos.
I el buen gobernador consejos tales
No solo ha de seguir, mas mostrar mucho
Enojo con quien diere los contrarios,
A quien ama el tirano vengativo,
Por quien dijo Salustio de enojado:
El que sirviendo al tirano
Muestra pecho más cruel,
Halla más favor en él;
Que espanta el bueno al tirano,
A quien la virtud ajena
Causa recelosa pena.
I diré deste monstruo algunas mañas,
Porque el gobernador bien huiga dellas,
I si le guerreare, le conozca,
Cual estos sabios todos lo publican,
Que como (gloria a Dios) en nuestra España
Es incógnito tanto, es conveniente
El retratar en algo sus facciones
Para que sea por ellas conocido,
I éntre Plinio primero, que dél dice:
Ciencia i virtudes destierra
El tirano aun sin odiarlas,
Solo por no respetarlas.
Pero es muy de reir que se persuada
A que con su poder mal adquirido
Ha de justificar su causa en algo,
Sino con Dios, que no recibe engaño,
Con el mundo a lo menos, mal torciendo
La historia i la verdad, siendo imposible
El hacer trampantojos a los tiempos,
I así le burla Tácito i dél dice:
Piensa el soberbio tirano
Con su presente poder,

- La historia i verdad torcer.
I el mismo en otra parte certifica:
Es el tirano reinar
Mar de procelosos vientos,
De sospechas i tormentos.
- I Suetonio Tranquilo muestra esto
Bien claro, que su historia destes tales
Dice que dijo Séneca de experto:
Los oidos en las lenguas
I los ojos en las manos,
Tienen siempre los tiranos.
- I Justo Lipsio con viveza grande:
Como el que al infierno fué,
Asi el tirano insolente
Siempre tarde se arrepiente.
- I Tácito Cornelio bien le nota
Otro tormento cierto, i esto dice:
El recuerdo de sus hijos
Es del tirano castigo,
Grande más que otro enemigo.
- I Laercio, mejor que judiciario
Experto, les acierta su fortuna
Así en la historia de Milesio Tales:
El morir tirano viejo
Dijo Tales que era cosa
No vista, o mui espantosa.
- I Juvenal lo afirma, i más añade:
Pocos tiranos escapan
De morir a puñaladas,
En infierno trasladadas.
- Que es a buenos la falsa tiranía
Tan insufrible, que nos dijo Tulio:
Quiere el ánimo brioso
Ver antes muerte temprana,
Que no la cara tirana.
- Dé pues gracias a Dios el que gobierna
Con justicia, de verse así apartado
De una suerte tan llena de miserias,
Que como Quintiliano bien decia:
Del príncipe la clemencia

No nace dél solamente,
Mas del súbdito obediente.
Que es virtud la obediencia que produce
Admirables efetos en las grandes
Repúblicas, cual dijo bien Plutarco,
Atribuyendo el dicho a Teopompo:
No floreció tanto Esparta
Por buenos reyes tener,
Cuanto por obedecer.
Pero siempre entre muchos hallar suele
Cualquier gobernador, unos soberbios
Que pensando es agravio de fortuna
El ser mandados de otro, i que debian
Mandar i gobernar ellos el mundo,
El presente gobierno mas calumnian
Deseando continúas novedades:
A quienes desengaña así Tucides:
Siempre el gobierno presente
Es pesado i de quebranto,
I el que viene, o más o tanto.
Pero Cornelio como sabio dijo:
Mejor es sufrir gobierno
Tolerable, que esperanzas
Poner en nuevas mudanzas.
Mas no se canse mucho el que gobierna
En contentar los tales, que es trabajo
Inútil, pues que nace las más veces
Su discontento, no del mal gobierno,
Sino de su ambicion i su soberbia;
Mas haga lo que Séneca aconseja:
No procures contentar
A los muchos ó á los menos,
Contenta a Dios y á los buenos;
I así procura vivir,
Que ni te teman los chicos,
Ni menosprecien los ricos,
Que es la nobleza del hombre
Tener alto corazon
I hidalga condiccion.

I en llegando a este punto hizo Provectoro pausa, como dando a entender que allí paraban las sentencias tocantes al gobierno; i dijo:

Aquí tienen principio las sentencias
En materia de guerra, en que el discurso
Se acaba: mas cansado estareis pienso
I será bien dejarlo por ahora.

GUSTOQUIO

Éstas son las que más he deseado,
Como cosas más propias de mi arte,
Ver puestas en teórica a ese modo,
I lo que escriben dellas los antiguos;
Que cierto me parecen las tratadas
Materias dos, están bien advertidas.

PROVECTORO

¿Cómo decís que dos? que solo una
Materia de gobierno he mal tocado,
I por tal i no más os la he vendido.

GUSTOQUIO

Bien he echado de ver que la de estado
Inserta en ésa va, aunque al disimulo,
I que vos lo negáis de mui modesto.

PROVECTORO

¡Libreme Dios de tal! no me atreviera
Así a arrojar mi hoz en mies ajena,
Que esa es materia solo de prudentes,
I en esperiencias muchas consumados.

GUSTOQUIO

Cierto que está lo visto más que bueno,
I materias tan graves, tan sucintas
No he visto, ni tan bien autorizadas,
Con autores tan graves, como tantos,
Que parece coloquio que entre sí hacen,

Siendo en tiempo i edades diferentes.
 Bien sé que este mi voto aficionado
 Os puede parecer; que lo es, confieso.
 Mas muchos compañeros tendrá, juzgo,
 Que con su gusto le han de hacer mui cierto;
 I tengo por sin duda que si a todos
 En jeneral tambien no pareciere
 Cosa tan provechosa como grave,
 Por lo menos quien trata de gobierno,
 Verá que le es no solo provechosa,
 Pero para acetar, mui necesaria;
 I los que de gobiernos diferentes
 Tratan en posesion o en esperanza,
 Son tantos, que ha de ser bien recibido
 Este vuestro discurso, de infinitos.
 Mas porque, como digo, lo que resta
 Es lo que mas me toca i pertenece,
 Os pido prosigais, que verlo aguardo
 Con un entero gusto deseoso,
 Si el vuestro ya cansado no se halla,
 Que si lo estais i gustais, podré yo leerlo.

PROVECTO

Paréceme mui bien, que aunque mi gusto
 En cosa que es el vuestro no se cansa,
 Porque veais si está algo mal escrito,
 I porque oyendo yo, mejor perciba
 Lo que pidiere conocida enmienda,
 Será acertado mucho así se haga.

GUSTOQUIO

Venga pues.

PROVECTO

Desde aquí.

GUSTOQUIO

Desde ahí leo.

CAPÍTULO V

En que se da principio a los avisos prudenciales tocantes a la materia de guerra.

Llegando ya a tratar de la milicia,
Lo primero ha de verse que la causa
De la guerra, sea justa totalmente,
Porque dice Propercio, como sabio:

La injusta causa en la guerra
Por fuerza interior secreta,
El vigor rinde i sujeta;

I Lucano lo mesmo casi siente:
Guerrear con causa justa,
Hace que espere el soldado
El ser de D.os ayudado.

I Eurípides, refiere Justo Lipsio,
Dijo lo mesmo por aqueste modo:

Si no va justificada
La causa, ni vencerás,
Ni a tu tierra volverás.

I aunque en esto seguro militamos
Los que seguimos con dichosa suerte
La milicia debajo las banderas
De Felipe católico (que guarde
Felices años el Poder Supremo)
Pues cuando este leon de España mueve
Sus armas, más que vista i remirada
Está por muchos sabios su justicia,
Que la mitad desta sentencia dijo
Salustio, i yo la añado lo postrero:

De ordinario la ambicion
Mueve las armas paganas,
La justicia, las cristianas.

Porque el gobernador que mui distante
Está del rei, tambien poner podría
Causa de mover guerra contra alguno,
La lleve aquí sabida, pone Lipsio:

El autor, la causa, i fin,
Son cosa que justifican

La guerra, o la malifican.
Debe saberse empero que a ninguno,
Sino al rei mismo, es lícito el romperla
Por su albedrío, sin licencia espresa
Del propietario príncipe del reino,
Que el divino Agustino así lo dice:
 Al príncipe es permitido
 Abrir la puerta a la guerra,
 Pero a los demas, se cierra.
El defenderse sí, porque es notorio:
 La defensa es permitida,
 Justa cuanto necesaria,
 Segun la fuerza contraria.
I sin lumbre de fé, Tácito dijo:
 Todos los que por cudicia
 Intentan el guerrear,
 En mal vienen a parar.
I quien quisiere de esto mil ejemplos
Tan grandes como ciertos i modernos,
Lea descubrimientos de las Indias,
Hallará cosas muchas milagrosas,
I evidentes castigos de cudicias;
I dice bien Salustio acerca de esto:
 Mas siguro vive el pobre,
 Porque muchas veces llama
 La guerra la rica fama.
I así el que sin notoria causa a guerra
Es provocado, ha de justificarse
Cual Marco Tulio bien así aconseja:
 En toda guerra civil
 Muestra que entras obligado
 I la dejarás de grado.
Que cierto bien mirado Justo Lipsio
Refiere de Tucides autor de esto:
 Gran agravio se le hace
 En hacer guerra inhumana,
 Al que a justicia se allana.
Verdad es que ya hecha, ha resultado
Muchas veces en un provecho grande
De los mismos vencidos i agraviados,

- Que el divino Agustino así lo dijo:
Con su provecho se vence
Aquel que, aunque a su pesar,
Se prohíbe idolatrar.
- Mas no dice por esto que se haga,
Porque demas de ser contra las leyes,
Nunca se ve buen fin en guerra hecha
Contra los justos términos cristianos,
Que dice Tito Livio, como experto:
Que en nada acude el suceso
Menos a la estimacion,
Que en guerra contra razon.
- I por suya ésta Lipsio nos refiere:
Tu reino i el que buscabas
Puede fortuna traidora,
Quitártelos en una hora.
- I debe el que entra nuevo en la milicia
Llévar sabidas, porque no le espanten
Las asperezas della i sus rigores,
Que como dijo Tulio, es cierta cosa:
La guerra no solo afije
Con mil males i quebrantos,
Mas con temor de otros tantos.
- I como el sabio Séneca refiere:
No falta en habiendo guerra,
De todo malos ejemplos,
Aun hasta en los mismos templos.
- I apuntó Silo bien como gran sabio:
No sabe nadie en la guerra
Donde llegará la espada,
Una vez desenvainada.
- I lo mismo Salustio así nos dijo:
Con facilidad la guerra
Se principia, mas ya braba,
Con dificultad se acaba;
I al vencedor i al vencido,
La fortuna de la guerra
Enseña el daño que encierra.
- I lo mismo así siente Quintiliano:
No hallo cosa más capaz

De males i maldiciones,
 Que la guerra i sus facciones.
 I entre las propiedades malas tuyas,
 Ésta, dice Cornelio, es mui notab'e:
 De la guerra todo el mal
 Se atribuye a solo uno,
 I el bien a sí cada uno.
 Pero mucho mejor que todos juntos
 Dice San Agustin lo que es la guerra:
 ¿Quién habrá que niegue viendo
 Sus males abominables,
 Ser las guerras detestables?
 I así Cornelio pone este consejo
 Que dice es del sapiente Tito Livio:
 Echa de tu reino a aquellos
 Que siendo amigos de guerra,
 Son tizonos de tu tierra.
 I él, de sí mismo, añade tambien esto:
 Mira que son por sus fines
 Desterrados estranjeros
 Engañosos consejeros.
 Muchos ejemplos las historias desto
 Nos dan, si yo pudiera dilatarme
 En referir algunos, aun de paso;
 Mas no escusaré un poco detenerme
 Por preguntar a aquel Felipe Strozzi (1).
 (Frances, a quien ayer el forajido
 Don Antonio nos trujo al matadero
 De las Islas Terceras) porqué causa
 Tan fácil se movió contra un monarca
 Tan poderoso cual conoce el orbe?
 Dirá que grandes cosas le ofrecieron;
 I la prudencia luego le replica
 Que por tanto debiera persuaderse

(1) Jefe de la armada francesa que en 1582 envió Catalina de Medicis en apoyo de D. Antonio, pretendiente al trono de Portugal; por su abuela, Clarisa de Medicis, Strozzi era pariente próximo de la reina de Francia. Vencido, el almirante Santa Cruz lo hizo arrojar al mar. La barbarie de este hecho dió ocasion en el tiempo a discusiones a las que alude indirectamente Melchor Jufre.—M.

A que era la promesa sospechosa,
Pues nadie da lo mucho tan de valde.
Pero volviendo al punto, en otra parte
Dice en este propósito Cornelio:
Verás los que te insitaron
A guerra, al primer desman,
Cuan de otra color están.
Por lo cual dijo Píndaro de esperto:
Quien mal la guerra conoce
Piensa que es gustoso juego;
Mas quien la conoce, fuego.
I el doctísimo Plinio, este consejo
Da a poderosos reyes, que es mui sano:
El príncipe valeroso
La guerra no ha de buscarla,
Amarla, ni rehusarla.
I da la razon Tácito, que es ésta:
Más propiamente es señor
El que vive quieto i ledo,
Que el que arriscado i con miedo.
I en otro lugar hace esta pregunta:
¿Qué cosa más miserable
De rei que a estado llegar
De morir, o rei matar?
Que todo esto aventura el que la guerra
Rompe con otro rei tan poderoso,
Que empezando por poco, se encarnizan,
De suerte que en persona a darse vienen
De poder a poder cruël batalla,
Como ya visto habemos cada día.
I éstas consumen las riquezas todas
Que parecían mui inacabables,
I viene a hallarse el cuerpo sin la sangre;
De quien dijo Petroneo propiamente:
Como sin nervios el cuerpo
Cayera al paso primero,
La guerra así sin dinero.
I el marqués Mariñan sabemos dijo:
Danaro e piu danaro hace la guerra;
I declarando aquesta alegoría

Que tan clara se está, Lipsio nos dijo:

No respeta ni obedece
Desnudo, hambriente soldado,
Sin dinero, i mal armado.

(Propiedad es que todos los de Chile
Tienen, sin que les falte alguna dellas)

I Lampridio lo mesmo por contrario:

Nadie se atreve a injuriar
A ejército bien pagado,
Prevenido i recatado.

Pero porque he ya dicho tantos males
De la guerra (aunque ménos que ella tiene
De millares palabras) saber debe
El que la trata, que tambien se siguen
Della mui grandes bienes comunmente,
I es consejo de Lipsio memorable:

El que quiere gozar paz,
Prevéngase para guerra,
I asigurará su tierra.

I dice bien, que viéndole en defensa,
Ninguno fácilmente se le atreve,
De lo cual i de haberse ya mostrado
Bien el poder que tiene en duro trance,
Viene a gozar despues de paz tranquila;
I por dar ya principio a la materia
Más en su centro, propio, es bien se sepa
La sentencia de Séneca, que es ésta:

No consiste en multitud
Del campo la fortaleza,
Antes es carga i torpeza.

I ejemplo desto claro nos han dado
De Jorje Castrioto las victorias,
I las famosas de Alejandro Magno,
Como no ménos tantas tan insignes
De España contra todas las naciones,
En que, si fuera lícito, pudiera
Por campo lato bien tender la pluma
En discurso más fácil i gustoso
Que el que siguiendo voi, más importante,
Que de entretenimiento ni apacible,

En que este mismo sabio tambien dice:
 Más valientes corazones
 Que muchos, se han de buscar
 Para victoria alcanzar;
 Porque Vejecio así lo mismo siente:
 Sabed que vence el valor,
 I que en muchos escuadrones
 Dan victoria diez varones.
 Luego debe inquerirse si es más útil
 La infantería o la caballería,
 Segun la tierra i partes conquistandas,
 De que el mesmo Vejecio aquesto siente:
 Los más diestros de la guerra
 Quieren más infantería
 Diestra, que caballería.
 I Justo Lipsio da la causa desto
 Diciendo lo que es cierto, desta suerte:
 Vence con mayor espacio
 Pero más cierto el infante:
 El caballo es más pujante.
 I Aristóteles da la cierta causa,
 Porque al revés sintieron los antiguos,
 I dice en su *Pullitica* fué aquesta:
 Por no saber los antiguos
 Ordenar la infantería,
 Quisieron caballería.
 Verdad es que la tal suerte de fuerza
 Requiere valerosos fuertes hombres,
 Que si la soldadesca no es selecta
 Con el cuidado grande que se debe,
 Si no comprada al modo que se halla,
 Nunca acude su efeto a la esperanza.
 Antes en las de tales calidades
 No debe confianza mucha hacerse,
 I así dijo Cornelio dijo Galva:
 Por no elejir ser soldado
 I por comprarse a dinero,
 Pierde este nombre su fuero.
 I Justo Lipsio pone las señales:
 Que dió Salustio así del mal sujeto;

Del mal soldado es la lengua
Vara, i las uñas buidas,
Los piés prestos para huidas.
I de las condiciones de milicia
Dice Tácito así: estan pervertidas,
Solían los militantes
En la virtud competir,
Como ahora en mal vivir.
I los que al huésped son,
Estando en paz, enojosos,
Son en la guerra medrosos.
I Salustio lo mesmo desta suerte:
El soldado que hace presa
En bienes de los amigos,
Es lo de los enemigos.
Que ha de tener su punto el buen soldado
En honra i presumpcion fundado mucho,
Que si no dice Tácito: que es cierto
No habrá vergüenza de huir
Quien no pone en la victoria
Su pundonor i su gloria.
En lo cual mucho más son peligrosos
Estranjeros a sueldo conducidos,
I más si llenos entran de cudicia,
Porque a militar vienen deseosos
Más de dinero que de fama i honra;
O dígalo Cornelio, que esto siente:
El extranjero soldado
Es tanto más peligróso,
Cuanto pobre i cudicioso.
Que a pelear no llegan estos tales,
Dice Lucano, por motivo bueno;
I refiérello Lipsio desta suerte:
El soldado de almoneda
Mayor razón atribuye
A quien más le contribuye.
I Tácito mejor contra esto dice:
Más la guarda que la arrisca
El extranjero al poner
La vida, por su vencer.

Por lo cual Tito Livio da un aviso
Así, que es de tener mui en memoria:
 En el tercio de extranjeros
 De tu contrario hallarás
 Ménos riesgo i miedo más.

I Tácito Cornelio este mui bueno:
 Mira que los extranjeros
 Soldados, son en tus villas
 Pestes para destruillas.

En que de Lipsio el parecer es éste:
 Malos, costosos, tardíos,
 Son los estraños socorros;
 Los propios, de mil ahorros.

Así que en el provecho de mui poco
Son siempre, i en el daño de mui grande,
Como lo dijo Juvenal con gracia:
 Secos los reyes están
 Por extranjeros soldados,
 Cual sanguijuelas chupados;

Porque les amonesta Quinto Cursio
Procuren guerrear con propia jente,
Diciendo así el gran útil que esto trae:
 El natural militante
 Hace honra obedecerte,
 I es leäl hasta la muerte.

I Séneca en el libro *De Clementia*:
 Pelea el vasallo fiel
 Por defender las banderas
 De su rei, con vivas veras.

I Tito Livio adviértelo evidente:
 Si más que los naturales

(Continuará)

